

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Junio de 1900 | NÚMERO 6.

Flammarion en Alicante

En cumplimiento á lo que en el pasado número manifestábamos, tuvimos el alto honor y la gran complacencia de saludar, en representación de LA REVELACIÓN y de la *Sociedad de Estudios Psicológicos*, de esta ciudad, el día 26 de Mayo último en el Hotel de Roma, al sabio astrónomo Flammarion, antiguo discípulo, medium y compañero de Allan Kardec y á su distinguida é ilustrada señora.



Inútil creemos consignar que fuimos recibidos con la proverbial cordialidad del astrónomo-poeta, quien á pesar de disponer de poco tiempo, pues tenía que partir para Elche, nos hizo objeto de las mayores atenciones, así como también su respetable esposa, el abate Mr. Moreux, aventajado discípulo suyo, el Sr. Don Edmundo de C. Bonet, ilustrado redactor de *El Correo,* de Valencia, y otro señor cuyo nombre sentimos no recordar, que en su compañía se encontraban.

Hablamos sobre el último libro que ha dado á luz, y que tanto ha llamado la atención del mundo inteligente, intitulado «Lo desconocido y los problemas psíquicos», sobre el cual nos dijo que pronto lo veríamos traducido al español, puesto que ya había concedido su autorización á un amigo suyo de Madrid, llamado Sr. Laguardia.

Después de preguntarnos con el más vivo interés por el estado en que se

hallaba la propaganda de nuestros regeneradores ideales espíritas en esta ciudad y en Valencia, mostrándonos verdaderos deseos de ver nuestra Revista, versó la conversación sobre el grandioso fenómeno astronómico próximo á realizarse, invitándonos con la mayor afectuosidad á ir en su compañía á Elche para observar el eclipse sobre el cual tan satisfactorios resultados se prometía alcanzar.

Al llegar á este punto culminante de la conversación, tuvimos el gran honor de que el eminente sabio nos ofreciese una copa de espumoso champagne, y todos, poseidos del mayor entusiasmo, brindamos por el exito feliz del próximo eclipse y por la fraternidad de todos los terrícolas.

Al despedirle en la estación le prometimos que al día siguiente tendríamos el gusto de volverlo á saludar en Elche, pues que deseábamos visitar algunos observatorios.

El día 27, cumplíamos lo ofrecido en unión del entusiasta correligionario D. Hermenegildo Gisbert, corresponsal representante de nuestra Revista en Alcoy, de donde vino exprofeso para ofrecer sus respetos al conspicuo literato Flammarion en nombre de la Sociedad espiritista «La Paz» de aquella fabril ciudad. Tanto Flammarion como su dignísima esposa, nos recibieron con la mayor cordialidad y nos despedimos de ellos lleno el corazón de íntimas é inenarrables emociones, las cuales recordaremos siempre con inmenso júbilo.

También experimentamos el placer de saludar en Elche al ilustrado correligionario D. Cayetano Martinez Mas, quien supo hacer muy brevísimos los momentos que á su lado pasamos, con su afable trato y amena é instructiva conversación.

Reiteramos, pues, nuestras demostraciones de profundo afecto al sabio y eminente poeta del cielo, uniendo nuestra modesta voz al sublime concierto de elogios y alabanzas que, mal que pese á los retrógrados y sectarios, le ha tributado España entera.

Francisco Arques

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

V.

El «Fiat lux» cristiano

¡AFORTUNADOS los pobres de espíritu, porque á ellos pertenece el reino del cielo!

¡Afortunados los que lloran, porque ellos serán consolados!

¡Afortunados los pobres, porque ellos poseerán la tierra!

¡Afortunados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se verán saciados!

¡Afortunados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

¡Afortunados los de corazón puro, porque ellos verán á Dios!

¡Afortunados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios!

¡Afortunados los perseguidos á causa de la justicia de sus obras, porque de ellos es el reino de los cielos! (1)

¿Qué significan estas hermosas palabras de aquél que diciendo á Nicodemo: —De cierto, de cierto te digo que el que no *naciere otra vez*, no puede ver el reino de Dios—Y replicándole éste:—¿Cómo puede esto hacerse?—Contesta, ¿Tú eres el maestro de Israel y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos *y lo que hemos visto, testificamos*; y no recibis nuestro testimonio?—(2)

Veámoslo por estas otras:

¡Ay de vosotros los ricos, porque ya poseéis vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros los que estais saciados, porque *padecereis hambre*!

¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque gemireis y llorareis, (3)

Y por estas: —Cuando des un banquete no convides á amigos, hermanos, parientes ó vecinos ricos, á fin de que devolviéndote el banquete te sirva de recompensa, convida mejor á los pobres, lisiados, cojos y ciegos y serás afortunado ya que, no pudiéndotelo pagar, tendrás la recompensa cuando la resurreción de los justos. (4)

Pero nada resume tan hermosamente ese grandioso FIAT LUX, como estas sublimes palabras:—Venid á mi—esto es á la humildad, al sacrificio, á la pureza —todos los que andais agobiados de trabajos y cargas, que yo os aliviaré. *Y hallareis el reposo para vuestras almas*, porque suave es mi yugo y ligero el peso mio. (5)

*

Nosotros evocamos con tierna complacencia:

Aquellos hombres rudos, toscos, ignorantes, que, sin saber apenas de su nativa lengua más que lo preciso para sus diarias relaciones, hablaban y ¡hablaban elocuentemente en diversos idiomas lenguaje de sabiduría!

Aquellas primitivas asambleas—*ecclesia* viene de asamblea—que contaban en su seno *profetas, parlantes, inspirados, de efectos físicos* (como se refiere en el cap.º XII de la 1.ª Epístola de San Pablo á los Corintios) y que en ágapas fra-

---

(1) Mateo V, 3, 10; Lucas VI, 20-25.
(2) Juan III, 3, 9, 10 y 11.
(3) Lucas VI, 24-25
(4) Lucas XIV 12-14
(5) Mateo XI 28-30.
—Las frases subrayadas lo han sido por nosotros. (N. de la R.)

ternales educaron aquella raza de jigantes que supo morir en los Circos pidiendo perdón y luz para el Cesar y las muchedumbres que coreaban su agonía con sarcásticas carcajadas.

Aquel feroz perseguidor de los cristianos—que jamás habia visto á Cristo durante su vida terrena—y al que la expontánea aparición del divino maestro en el camino de Damasco diciéndole:—¡Saulo Saulo! ¿Por qué me persigues?—trocó en ferviente apostol.

. . . .

Y nos complacemos en reconocer que el FIAT LUX cristiano, haciendo brillar en la conciencia individual los divinos resplandores: de la abnegación y del sacrificio constantes y en silencio; del pago de las ofensas, con perdones primero, con ternezas después; de fraternal amor á todos los seres y especialmente al deforme—lo mismo de cuerpo *que de alma*;—con su fe sublime en la inmortalidad y señalando á la vida como único objetivo: el de *ser perfectos como nuestro Padre celestial*, ha engrandecido, ha dignificado, ha hecho crecer en alas, miles y miles de almas obscuras, la inmensa mayoría de las cuales ha pasado y está pasando todavía ignorada sobre la tierra.

EL SACERDOCIO DE LA MEDIUMNIDAD

LA mediumnidad es el medio de que los Espíritus desencarnados se valen para comunicarse con los encarnados; es la piedra fundamental del edificio espiritista; si esta piedra falsea por no reunir las cualidades requeridas, el edificio queda cuarteado é infunde recelos á los que, huyendo de las tempestades del mundo y sus mentidos goces, pudieran acogerse bajo su techado.

De aquí la necesidad de atender á la calidad y no á la cantidad de los mediums. Pocos mediums, pero buenos, harán prodigios, porque sus manifestaciones, de cualquier orden que fueren, serán elevadas, provechosas é instructivas, respondiendo á las necesidades de los que las escuchen y á las exigencias de la propaganda de la doctrina en cualquier momento. Mas muchos mediums pero defectuosos, serán una calamidad, la mayor epidemia que puede invadir el mundo espiritista.

Y al hablar de buenos mediums y de mediums defectuosos, los consideramas más bien que bajo otro cualquier aspecto, con relación á sus condiciones morales.

Si por un medio impuro se trasmiten pensamientos elevados, lo que algunas veces acontece, pero escepcionalmente, no podrán aquellos, con ser superiores, revestir la sublimidad á que tienen derecho, aun después del trabajo que habrá tenido que hacer el espíritu transmisor para adaptar temporalmente el instru-

mento de que ha de valerse al objeto que le conviene. Pero si el ser comunicante dispone de un intermediario limpio de impurezas, cuyo espíritu *sienta alto y piense hondo* y viva más para el alma que para el cuerpo, no tendrá necesidad del trabajo previo para desinfectar el aparato receptor y sus manifestaciones responderán á sus deseos.

Además, cuando un medium deja de reunir los tesoros morales correspondientes á un buen adepto del Espiritismo, puede ser el obsesor de cuantos hermanos asisten á las sesiones en que por su mediación se comunican los Espíritus; porque si estamos todos rodeados de una cohorte de séres invisibles, cuyas tendencias guardan afinidad con las nuestras, los médiums lo están en grado muy superior y los Espíritus que se comuniquen por conducto tal, generalmente han de ser hipócritas ó de muy baja condición, y acabarán por malear á su habitual auditorio.

En cambio, los médiums buenos, en el concepto moral, podrán no dar comunicaciones de gran alcance científico; pero sí que se convierten en instrumentos dóciles para que los Espíritus nos transmitan enseñanzas filosófico-morales de superiores alcances, nos dirijan exhortaciones hácia el bien obrar, todo con medida y según nuestras necesidades, y fortalezcan nuestro ser de tal manera, con su pura influencia y la de los séres bondadosos que les acompañan, que nos hagan invulnerables en las rudas batallas de la existencia.

Todo esto, aparte de las consecuencias que ante el mundo profano lleva consigo el ejercicio de la mediumnidad, por mediums de conducta digna ó viciosa.

No hay duda que el médium es el que más razón tiene para creer en el Espiritismo, por haber recibido pruebas directas é indubitables de la existencia y comunicación de los Espíritus, como no hay duda tampoco de que así lo consideran las personas que todavía no militan entre nosotros y que se fijan mucho en el proceder de tales indivíduos, para juzgar por él de la bondad de la doctrina, de cuya verdad tantos motivos tienen para estar persuadidos. Si estas personas ven en los médiums sujetos de conducta irreprochable, les inspira confianza la doctrina espírita y se deciden á estudiarla; mas si nó, se retraen y dicen pestes de una escuela cuyas enseñanzas no han transformado á sus más directos intérpretes.

Bien dijimos al principio, que los médiums defectuosos son la epidemia mayor que podía invadir el mundo espiritista.

Por eso conviene que presida mucho acierto en la elección de los médiums para los Centros espiritistas, y que á aquellos que no reunan la aptitud moral requerida, ni se les vea dispuestos á mejorarse, se les haga desistir de ejercitar una facultad que tanto daño puede producir. Vale más poseer pocos médiums, pero buenos, que muchos y malos. No deben jamás los médiums olvidar, ni los que los dirigen, que la mediumnidad es un sacerdocio, una misión trascen-

dental que exige á sus cultivadores mucha aplicación, mucha abnegación, espíritu de sacrificio y gran acopio de virtud.

Angel Aguarod.

Sección sociológica

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

III.

Libertad económica, es el derecho que tiene todo sér, á gozar del fruto íntegro de su trabajo teniendo: la justicia por regla, el derecho de los demás por limite y la ley social por garantía.

En sociologia el bien y el mal corresponden ó equivalen á salud y enfermedad.

El bien es un efecto de la salud, el mal es un efecto de la enfermedad: el ócio es un mal; quien ama el ócio está enfermo. El pensamiento enfermo cuando determina á la voluntad es mal sano.

El problema de satisfacer á cada uno y á todos el máximum de las necesidades, con la máxima ponderación de las riquezas en el aspecto económico, consiste en la mayor producción, la más equitativa distribución y el consumo de las riquezas.

En este problema económico existen dos factores importantes, cuyas incógnitas hay que despejar con toda claridad y precisión, definiendo los elementos y determinando los límites precisos de sus funciones sociales, á saber: la propiedad que por su naturaleza es colectiva y la propiedad que por su esencia es individual.

Nuestro planeta es un vastísimo taller y un expléndido depósito de elementos, bienes y fuerzas, puestos gratuitamente y sin límites á disposición de la humana especie, por el orden naturalmente topográfico en que las nacionalidades, por razones étnicas, laboran. El carbono, oxígeno, fosfatos, el agua, la electricidad, la luz, el vapor, la tierra y minerales, que figuran en el inventario de nuestros recursos como riquezas nativas, propiedad colectiva natural; los canales, vias férreas, grandes maquinarias, riqueza creada merced al trabajo colectivo, propiedad colectiva, riqueza producida y usufructuada por las colectividades, que indirectamente la crearon merced á un trabajo acumulado fruto de su labor, esfuerzos y economías.

Definimos, pues, por *propiedad colectiva* la estensión de la colectividad á los elementos é instrumentos de que se sirve, como medios de producción (1)

(1) Véanse más esplicaciones en *Filosofia de la Caridad* del autor pága. 206 y siguientes.

para crear las riquezas, que tienen un valor util, siendo además por su naturaleza inapropiables al individuo.

Se desprende de la anterior definición, como un corolario demostrado en los límites de la creación individual, la propiedad esencial del individuo.

Propiedad individual es la estensión de la persona humana á cuanto crea por su trabajo é inteligencia, siendo únicamente por su esencia asimilable al individuo: los alimentos, trajes, objetos de uso individual, estátuas, lienzos; lo que son las alas para las aves y los remos á los peces, etc.

La concurrencia humana bajo el imperio de la fuerza y astucia han perturbado estos medios, dando propiedad colectiva al uso y abuso del individuo, por la explotación de unos contra otros, resultando la lucha de los que consumen sin producir, contra los que producen sin consumir, en antropofagía social con gravísimo detrimento de la ponderación de las riquezas y dolo de la especie humana según vamos á demostrar con un ejemplo bien tangible y comprobable, para otras manifestaciones de la propiedad colectiva, y para poder apreciar la diferencia esencialísima de la ponderación de la riqueza, cuando la colectiva está usufructuada individualmente ó se usufructúa por las colectividades que la producen, es decir, cuando aplicando el criterio colectivo se pondera la riqueza ó el criterio individual que se disminuye, á fin de que sirviendo de unidad de comparación y término de referencia, se vean las ventajas determinadas por el colectivismo y el individualismo en sus justos límites, aplicados á la producción y distribución de las riquezas que satisfacen nuestras necesidades.

Supongamos un territorio de miles de hectáreas de terreno inculto y secano distribuidas entre centenares de agricultores, donde hay un lago en el centro, surtido por una fuente de agua que da mil hectólitros diarios, y cuyo vaso contiene millones de hectólitros de agua, siendo esta la circulación y vida del terreno, según lo es nuestra sangre arterial del cuerpo.

El problema de la ponderación y producción de la riqueza para el cultivo de la tierra, consiste en la mejor distribución del agua. Resolverlo aplicando el criterio individualista de la mayoría de los agricultores ó el de la minoría de mayores terratenientes por el absurdo privilegio del acaparamiento del agua, para venderla en más precio y que puedan regar los menos con detrimento de los más por la ruinosa competencia de los frutos y productos, equivale á imponer la soberanía de la fuerza, según acontece en el actual sistema, con perjuicio del derecho, de la justicia y de la humanidad misma: pues habría que fortificar las inmediaciones del lago, distraer gentes armadas para su defensa y custodia, robando actividades y energías que han de fecundizar otros elementos industriales, de aplicación á los terrenos, teniendo á unos agricultores en estado de guerra contra los otros que podrán por dolo, por violencias ó por soborno y por los tres medios á la vez, desalojar del lago en dias dados doscientos mil hectólitros, que inunden esos terrenos, arrasen los productos de los otros y se queden sin agua los hasta entonces mejor cultivados; perdiéndose la cosecha sin beneficio de la mayoría ni de la minoría; porque el bien social colectivo, ninguno puede gozarlo aparte por su naturaleza común y universal.

Aplicado el criterio individual para la distribución y riego de las aguas, siempre resultará distinta medida, distinto interés, distintos medios, lucha y cohecho permanentes; porque siendo esencialmente común el aprovechamiento y equitativa la forma y modo de hacerlo, por la capacidad superficial del terreno que cada uno cultive.

La fórmula de mejor solución, la más científica, racional y útil para todos y cada uno, es la colectiva de criterio común. El estudio técnico de la topografía del terreno, la canalización y distribución de las aguas del lago sin invertir todo su caudal de una vez, precaviéndose contra las sequías en unos años ó las lluvias en otros, por la previsión; así precave la riqueza común las ruinas de la individual por abusos y desgracias imprevistas de las personas.

Del mismo modo que, por ejemplo, comemos los alimentos y por medio de la deglución y combustión se asimilan al organismo, así también la propiedad colectiva, por su naturaleza, mediante operaciones preliminares de criterio colectivo, se pondera y distribuye por el cuerpo social, pasando después de ellas á la esencialidad personal.

Cierto que la sociedad actual se aferra por egoismo á la distribución absurda, manteniendo por la fuerza brutal y las costumbres todos esos errores de la expropiación colectiva en beneficio de los menos, con detrimento de la mayoría y minoría y menos ponderación de la riqueza.

Pero el instinto de conservación de la especie humana, la cultura y necesidades del aumento de población, los estímulos de la triste realidad que abomina esa antropofagía social entre quienes consumen sin producir, contra los que producen sin consumir, por la asociación similar de los más humildes productores y la federación de las asociaciones, cual el fluído tiende á restablecer el nivel perdido: por las huelgas y la libertad, va imponiéndose el criterio racional de sentido común y bondad tangible, dando sus naturales límites á la propiedad que por naturaleza es colectiva y á la propiedad que por esencia es individual.

Así, que después de las pérdidas de riqueza común en el caudal del agua derrochada ó extraviada por las luchas del monopolio, entre minorías y mayorías de agricultores, la utilidad común se va imponiendo por razón y justicia á todos los propietarios de terrenos.

Esta común utilidad esclarecida por los inventos progresivos, les impone el único criterio racional, según se imponen los rayos de la luz solar que hacen indispensable la circulación del fluido líquido, resolviendo el problema de canalización por grandes vías con sus afluentes trasversales y sus desagües, para que no se pierda ni un litro sin riego, ni una hectárea de tierra sin las satisfacciones necesarias del fluido líquido, con recipientes para las aguas del invierno y desagües para las necesidades del laboreo.

Del mismo modo y por igual manera que los tejidos de nuestro cuerpo son atendidos por todo el sistema de nuestras arterias y los líquidos de nuestra circulación venosa.

Cierto que la riqueza común del agua del lago, como todas las que por su naturaleza son colectivas, necesita el mismo sistema colectivo de conserva-

ción, de distribución y de ponderación; masa garante de la ponderación y producción de la riqueza del territorio agrícola, individualmente usufructuada y unida por la higiene, la salud de todos los animales con la emersión de los vegetales que tonalizan el aire.

Cada uno contribuye al gran empeño colectivo de la canalización y riego de todo el territorio, y saca el beneficio individual de su labor, perseverancia y economía en la parte alícuota y profesional de su empeño colectivo, y según la potencia de sus estímulos individuales, obtiene más ganancia personal.

Pero hay todavía en la naturaleza de las cosas una incompatibilidad que rechaza el régimen actual de la propiedad por absurdo y anárquico, en la confusión de la propiedad colectiva, *explotada por los individuos*, y la *propiedad individual, expropiada* por los Estados; confusión tan absurda que paraliza los elementos de la producción, agota las fuentes de riqueza y exteriliza la creada con detrimento de todos, haciendo infecunda la misma utilidad.

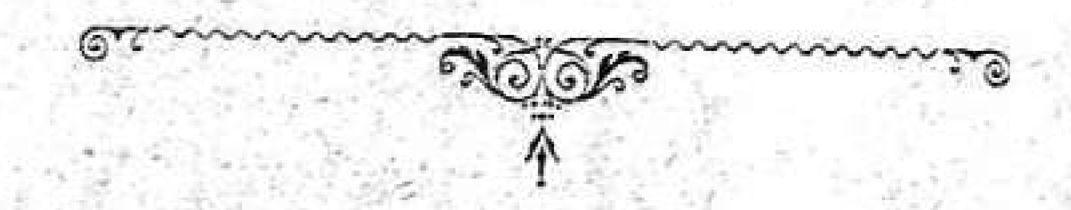
Hasta el punto, por ejemplo, de que una propiedad, por naturaleza colectiva, sea inútil para usos individuales; y una propiedad individual, sea inútil y hasta perjudicial para uso colectivo; que así la naturaleza de las cosas señala los límites de dos elementos de producción y riqueza, que no pueden mezclarse ni confundirse, al tratar de la ponderacióu y distribución de la riqueza.

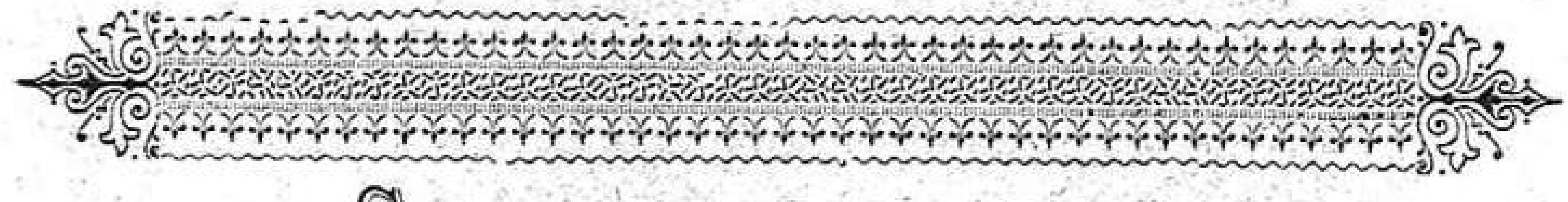
Una gran plaza ó teatro circular para mercado ó espectáculos, con diez mil espectadores provistos de paraguas á quienes sorprende una lluvia torrencial, abren el artefacto para guarecerse, mojándose los unos y los otros por los desagües de cada paraguas produciéndose rozamientos y choques por el mezquino criterio individual, utilizado dentro de un edificio colectivo. El sentido común más racional y previsor, indica la construcción de un toldo que pueda correrse mecánicamente en caso de lluvia ó nieve, si es indispensable la luz cenital, toldo más económico y barato que los diez mil paraguas útiles para el individuo solo, perjudiciales para la colectividad de individuos, en contacto indispensable por las localidades que ocupan, unas á otras próximas.

De la comprobación y experimentación natural, surgen racional y expontáneamente despejadas las dos incógnitas de la propiedad colectiva por naturaleza; la propiedad individual por su esencia, para producir, ponderar y distribuir la riqueza, eliminando así la concurrencia onerosa y absurda, que hoy diezma la especie humana, mutila la vida, y hace imposible el bien social de cada uno y de todos.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)





Sección científica

Del Diario de los Czares

Desde el emperador Pedro I de Rusia, llévase en la corte imperial un libro de servicio, especie de diario, en qué se relatan con la mayor exactitud hasta las cosas más insignificantes que pasan en la corte. Cuanto el emperador hace, cuanto el emperador manda, sus viajes, sus audiencias, sus órdenes verbales, hasta sus deseos, son en él deseguida cuidadosamente registrados. Este diario, continuado desde hace 170 años, forma actualmente una biblioteca preciosísima para la historia. Y en él se halla el relato del siguiente hecho. La Emperatriz Isabel (1709-1761) hija de Catalina I y de Pedro el Grande, llamó á M. Bastielli, el primer arquitecto del siglo XVIII, y encargóle construir el Palacio de invierno «El Escorial del Norte». En otro tiempo la emperatriz habitaba no lejos de allí, pequeño palacio sobre el «Bolschaïa Morskaïa» ó «gran camino» que hoy no existe. Terminada la construcción del Palacio de invierno, la emperatriz señaló día para hacer en él su entrada solemne, y lo más selecto de la guardia, cuerpo compuesto por miembros de la más alta nobleza, fué designado para montar la guardia. Un largo corredor conducía á la sala blanca—sala del Trono—á cuya puerta estaban de centinela dos jóvenes gentiles hombres. Serían sobre las diez de la noche y esperábase de un momento á otro la llegada de la soberana, cuando uno de los dos caballeros observó de pronto un brillante rayo de luz que atravesando por medio de entrambos, prolongábase á lo largo del corredor; siguieron su dirección y vieron que procedía del agujero de la cerradura de la sala del trono. ¿Quién podía á tal hora haber penetrado en dicha sala únicamente destinada á la recepción de los embajadores? Uno de los dos caballeros resolvió profundizar la cosa y después de mirar por el agujero de la cerradura llamó en voz baja á su compañero: «La emperatriz ha venido ya—díjole—está sentada en su trono, frente de la puerta.» El otro caballero aproximóse á su vez y confirmó el hecho. La emperatriz estaba sentada sobre un almohadón de oro coronado por el águila de dos cabezas y forrado de terciopelo rojo. La sala estaba expléndidamente iluminada. Siendo el agujero de la cerradura demasiado profundo, no podía verse si en la estancia había otras personas. Ambos caballeros volvieron á sus puestos y esperaron. Poco después llega un oficial superior y les dice que pueden retirarse porque la emperatriz no vendría esta noche. «Pero si la emperatriz está ahi»—le respondieron.—«¿Qué? ¿Dónde? ¿En la sala del Trono?... Imposible!»—«¿Quiere usted cerciorarse de ello por sí mismo?» El oficial miró y reconociendo que la emperatriz estaba realmente allí quedóse extrañamente sorprendido. «No lo comprendo, dijo, el general de la corte acaba de venir orde»nando retirse la guardia porque la emperatriz había aplazado su entrada para »otro dia. Sin embargo ha podido venir secretamente. Voy á tomar nuevas »órdenes del general En tanto, continuad aquí por si la emperatriz tuviese ne-

»cesidad de alguna cosa.» El principe Koratin, gran mariscal, que por casualidad hallábase aun en palacio, á esta extraña noticia decidióse á atravesar el corredor y mirar por el agujero de la cerradura. «¡Dios mío! exclamó. ¿Será posible? Pero si yo he dejado á su magestad con traje de casa y aquí la veo con su ropa imperial!.... Aqui sucede algo insólito.... Ocupad todas las salidas, que nadie entre ni salga. Corro á informarme.» Siendo muy corta la distancia que le separaba del palacio ocupado por la emperatriz, la recorrió en algunos minutos. «¿Dónde está la Emperatriz?» preguntó el príncipe á la dama de servicio. «En su dormitorio.» contestó esta. El príncipe la miró con aire de duda. «Está usted segura que su Magestad no ha salido?» «Ciertamente, respondió la dama, como que está á punto de acostarse.» «Anunciadme inmediatamente,» dijo el general. Algunos instantes después el príncipe, profundamente emocionado, era recibido por su Magestad. «¡Dios mio!» ¿Quéos sucede? No parece sino que estais viendo un fantasma. ¿Tenéis que comunicarme alguna mala noticia del ejército?» El príncipe expúsole brevemente, aunque emocionado, lo que había visto. «Pero esto no puede ser más que una miserable farsa....» dijo la emperatriz; vamos á sorprender juntos á esos infames impostores.... montaré en vuestro coche.... partamos. Llegados al palacio de invierno, pidieron al gobernador las llaves de la sala del Trono. Seis granaderos cargaron sus fusiles y guiada por la Emperatriz la pequeña tropa, encaminóse al corredor. Un rayo de luz proyectábase como anteriormente por el agujero de la cerradura. Abrióse con precaución la puerta y un torrente de luz inundó todo el corredor. La Emperatriz siguió adelante rodeada de su escolta. La sala estaba espléndidamente iluminada, pero vacía. Sobre el sillón del trono estaba sentado un espectro de mujer retrato vivo de la emperatriz, chorreando diamantes y ciñendo la corona imperial. La emperatriz quedóclavada en el suelo, por la sorpresa causada al ver á su doble. Tras breves instantes adelantó algunos pasos. Entonces el espectro se levantó y descendió algunas gradas del trono indeciso como la emperatriz. Fué aquel un momento de supremo estupor. «¡Fuego!» mandó la emperatriz. Los soldados apuntaron al espectro y dispararon. En aquel instante el espectro palmoteó y acto contínuo hallóse la sala sumergida en la más profunda obscuridad. «Luces de seguida,» gritó Isabel con voz tonante. Inmediatamente trageron antorchas, registraronse todos los rincones del palacio, pero no se halló nada absolutamente. Todas las salidas estabán guardadas; ni escolta, ni centinelas habían visto salir á nadie. La emperatriz ordenó hacer pesquisas que tampoco dieron resultado. El suceso causó impresión profunda. Ocho dias después, dia por dia, la emperatriz Isabel entregaba su alma á Dios.

José de Kronhelm.

(Versión española de M. Gimeno.)

SECCIÓN FILOSÓFICA

FILOSOFÍA POPULAR

(Continuación)

Nos presentan la tierra quieta, de igual suerte que nuestros sentidos, siendo preciso buscar puntos de comparación en el espacio, para apreciar el movimiento de aquella; á primera vista también, ante las miserias y debilidades que por todas partes nos asedian, creemos la sociedad in-

movil y persistente siempre en sus errores y vicios, siendo necesario tomar puntos de comparación en el tiempo entre diversas épocas para apreciar debidamente el progreso de las ideas y costumbres.

Si desde la esfera de lo infinitamente grande en que antes nos fijamos, venimos en contraste á considerar la de lo infinitamente pequeño, notamos que donde á primera vista la percepción sensible nada vé, fijándonos más con medios adecuados, un mundo maravilloso é inmensamente vario se ofrece entonces á nuestra contemplación; en la partícula de polvo que se mueve en el ambiente, en la parte más diminuta de uno de nuestros tejidos, en la gota de agua, en la de sangre, se agitan y viven á millonadas seres que la simple vista no percibe, comprobando así también en esta esfera la ilusion del sentido.

Cuando nuestros ojos se fijan en la faja de colores que forman el arco iris, siete son nada más los que percibe, cuyas diversas combinaciones y matices forman todos los que para nosotros existen; sin embargo, más allá del rojo y del violado, la luz produce color, pero imperceptible á nuestra retina. Y no es esto solo; más de las dos terceras partes de los rayos de luz se pierden para nosotros y no podemos apreciarlos por ningún modo; pero en la realidad no se pierden y son los que determinan las acciones y reacciones químicas de los vejetales, contribuyendo así en gran manera á la conservación de la vida. De igual modo las ideas, que son luz de la inteligencia, aunque parece que á veces se pierden, van infiltrando de conciencia á conciencia la verdad que contienen hasta que, como resultante de los esfuerzos individuales, determinan un progreso colectivo.

También pensamos ilusoriamente que el cáos, la confusión y el desorden existen á veces en la naturaleza, cuando no tienen más realidad que en nuestra limitada inteligencia, incapaz de percibir el juego armónico de los elementos que nos parece chocan y luchan, sin obedecer á ley ninguna. No de otra suerte juzgamos en la historia algunos períodos de la vida de los pueblos, que los llamamos períodos de cáos, de tinieblas, cuando éstas no existen más que en nuestro entendimiento que carece de la luz necesaria para ver en ellos la marcha siempre progresiva de la humanidad, desarrollándose en costumbres, instituciones é ideales diferentes; que si en el universo material no hay un solo astro que pase por un mismo sitio del espacio dos veces siquiera, en el universo moral no hay una sola idea ni un solo principio que se realicen de un modo igual en dos momentos distintos del tiempo. Por eso en la Edad Media, donde apenas se creian ver más que horrores envueltos en la más densa obscuridad, poco á poco se va haciendo la luz y se van destacando de ese fondo obscuro puntos luminosos que marcan las huellas de las etapas del progreso.

Y si á la percepción de lo presente se une el recuerdo del pasado, ¡cuánto no se agranda el horizonte de nuestra observación! Si en una de las hermosas mañanas primaverales, subimos desde la ciudad de más sabor oriental de nuestra España, la bella Granada, al suntuoso palacio de la Alhambra, y desde lo alto de la torre de la Vela contemplamos el magnífico panorama que ante nuestra vista se ofrece, al sentirnos embriagados por los perfumes

que por todas partes las flores exhalan y oir el dulce piar de los pajarillos que saludan al dia, bajo un cielo tan diáfano y puro, nos parece que nada excede en grandiosidad al espectáculo. Pero si de las obras de la naturaleza, descendemos á contemplar las obras del arte, al cruzar por el patio de los Leones ó de los Arrayanes, por la sala de Abencerrajes ó del Tribunal, todo un mundo de pensamientos surge en nuestro cerebro, y ante nuestra vista nos parece ver desfilar al pueblo árabe con su civilización y cultura, sus zambras y torneos, su poesía y su arte; y pasan ante nosotros con sus sangrientas rivalidades los abencerrajes y zegríes, aben-hudes y aben-humeyas, y sentimos repercutir el canto de los vates que bebieron su inspiración en el fuego de los ojos de Moraimas y Fátimas, Zoraidas y Sobeyas; con lo cual, si el horizonte visible en el espacio es bello, el horizonte visible en el tiempo es sublime.

Cuando en la orilla del mar vemos formarse á lo lejos la ola que viene á estrellarse con fuerza á nuestros pies ó á besar humildemente la arena, nos hacemos la ilusión de que la misma masa de agua que allá lejos vimos levantarse es la que nos salpica con su espuma; no es así, sin embargo; el aire al chocar con el agua produjo un levantamiento en la capa líquida, y ésta por capas sucesivas trasmite el movimiento, siendo la más cercana la que choca contra la costa. También cuando en el mundo moral vemos levantarse oleadas de furor ó desprenderse lágrimas de dulce compasión, creemos que fué el hecho externo, una palabra mal entendida á veces lo que determina nuestra venganza, cuando no fué causa sino simple motivo; la causa está en la pasión que latía en el fondo de nuestro ser y que como pólvora sé inflamó al contacto de una pequeña chispa.

Por espacio de muchos siglos ha creido la humanidad que el aire que por todas partes nos rodea y tan esencial es para nuestra vida, no tiene peso, aunque la columna atmosférica que actúa sobre nuestro cuerpo pesa nada menos que diecisiete mil kilógramos por término medio; más como obra en todos sentidos no lo sentimos: no de otra suerte que las preocupaciones sociales nos parece que nada influyen en la vida, porque desde que nacemos nos acostumbramos á ellas, aunque determinan gran parte de nuestros actos.

Al mirar cómo una bujía que arde desaparece por entero ante nuestra vista, la ilusión del sentido no nos permite examinar cómo sus elementos componentes persisten, habiendo sufrido tan solo una transformación, pasando del estado sólido al de gas; de igual manera al mirar en el campo de la historia cómo los pueblos se renuevan, los imperios se suceden, las instituciones caen y las costumbres cambian, parece que nada hay estable en tan continuo movimiento. Pero atendiendo más, observamos que nada se pierde, aunque todo cambia y progresa, que las ideas y sentimientos se modifican y mejoran, pero no se anulan: así, el sentimiento é idea de la caridad, que tan solo como hospitalidad para el extranjero notamos en algunos pueblos antiguos, hoy lo hacemos extensivo á todos como deber fundamental humano; y la división de libres y esclavos que hasta el presente ha habido, considerada como ley natural por los más preclaros filósofos de la antigüedad,

como Platón y Aristóteles, hoy la consideramos absurda, y no juzgamos á una nación propiamente civilizada hasta que no consigna como uno de sus primeros artículos de la Constitución la abolición de la esclavitud.

Esto nos lleva como por la mano á tratar de la *Ley del Progreso.*

. . . .

(Se continuará)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

(Continuación)

El enorme Mystagogismo exotérico del Niño de Dios, engendrado por el Espíritu-Santo y nacido de la Santísima Vírgen, es mucho más antiguo que la época atribuida á Jesús y María Horus era hijo de Osiris y de Isis.

Isis era la personificación ó figura simbólica de lo que los modernos llaman *La Naturaleza, La Madre Universal*, rodeada, no de misterios absurdos tomados á la letra sin penetrar el lenguaje trópico y metafórico, sino de esplendores sublimes que incitan á conocerla digna del amor de la humanidad, como obra del Supremo Hacedor y en la que están escritas eternamente sus leyes, adecuadas á cada grado, en Orden y Armonía maravillosos.

Entre paréntesis, en las Ruinas de Pompeya, templo de Isis, y en Papiros egipcios, aparece esta Diosa, con la *Cruz*; lo que prueba con otros datos de Necrópolis Prehistóricas y vasos y monedas de los pueblos ribereños del Mediterráneo, que la *Cruz* es mucho más antigua que el orígen vulgar asignado. En la arqueología del Arte cristiano de las Catacumbas de Roma, no aparece crucifijo en los primeros siglos.

Las *Inscripciones geroglíficas* de Egipto y las *letanías* á Rá, Osiris, Horus.... Cristna.... y las Vírgenes India, Asiria ó Egipcia arrojan bastante luz sobre filiaciones de ideas. El Niño y la Madre Vírgen, marchan asociados en las leyendas, y unidos también á la *Trimurti* ó Trinidad.

Una de las interpretaciones esotéricas de este Misterio, según Fauvety; —y decimos una, porque los símbolos y misterios se prestan á interpretaciones múltiples, su significado se pierde con el tiempo, y encierran el pensamiento en formas ó cáscaras muy rudimentarias, impropias de la ciencia moderna, pero que pudieron ser útiles en la Antigüedad, sobre todo para defender la vida de los Iniciados contra horribles persecuciones;—es la que sigue:

La creación hecha, *ex nihilo*, en un momento dado, es una abstracción, una quimera. Dios vive en el Universo. El uno sin el otro son abstracciones. La *Unidad*, la *Relación* y la *Multiplicidad*, son inseparables. Si las representamos por el esquema de un círculo, veremos que el centro está unido á la circunfe-

rencia por los Radios, formando las partes un todo inseparable. Hé aquí el Misterio de la Santísima Trinidad, de la que el esquema es solo la explicación:

Padre, *Hijo* y *Espíritu-Santo*, es decir, no tres personas en un solo Dios, como lo profesa, en sentido material, la ortodoxia cristiana, no tres cosas materiales, como el olor, color y sabor de la manzana, sino tres aspectos metafísicos de la *Unidad Divina*:

La *Potencia*, el *Acto*, la *Ley*, (Padre, Hijo, Espíritu);

Causa, *Efecto*, *Relación*:

La *Razón absoluta*, á la vez potencia y voluntad, encarnándose bajo la forma humana relativa; la *Palabra* del *Verbo* ó *Logos* en la conciencia de los más puros, para realizar sobre la tierra, por el *Amor mútuo* y la *Unidad del espíritu*, el *Reinado de sus leyes*, de sus *Mandamientos eternos*.

Hé ahí toda la teodicea evangélica. No ha descendido á la tierra acompañada de milagros y revelaciones sobrenaturales. Si ha venido de Dios, es como vienen todas las creaciones del espíritu humano; por la comunión de la Razón humana con la razón Divina en el seno del explendor de las cosas, que, eternamente, nos manifiestan las leyes. Es el fruto de la meditación de los sábios, y la herencia de civilizaciones anteriores. Pero tal cual es, esta concepción era demasiado sabia para ser comprendida hace diez y nueve siglos, y aun para ser lo generalmente en nuestros dias, bajo la forma metafísica. Los inspiradores de la Revelación cristiana, creyeron conveniente velar las verdades fundamentales bajo formas: ora simbólicas, ora místicas é *intencionales*, ya trópicas ó metafóricas,—pues dice el Evangelio que son necesarios Dioses al ciego universo, —no dando al vulgo más que lo preciso para conducirse moralmente en la práctica de la vida, reservando solo para los Iniciados, para los privilegiados de la inteligencia, la explicación filosófica de la doctrina.

La ciencia, la *Gnosis*, la verdad racional, se convirtió en monopolio de unos pocos. Se comían el trigo y la almendra y regalaban al pueblo la paja y las cáscaras.

La *Comunión de los Santos* duró poco, porque vinieron después las pasiones humanas, vanidades, ambiciones y egoismos. Los hombres no somos ángeles. Ya se sabe lo que sucedió. El sacerdocio metió la luz bajo el celemin y pronto la luz se apagó; porque la luz, como el pensamiento, necesitan aire, expansión, universalidad en su acción bienhechora; esta es la función divina del bien y la verdad.

Manuel Navarro Murillo.

(Se continuará.)

CRÓNICA

En los dias 3 y 4 del actual, tuvieron lugar en Barcelona, las fiestas fraternales que anualmente celebra la importante sociedad «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.»

Suponemos que dado el reconocido entusiasmo de los valiosos elementos con que cuenta, resultaría un acto verdaderamente trascendental para la propaganda de nuestros sublimes ideales sintetizados en esta tetralogía: *Paz, amor, ciencia, progreso*; pues el último número que hemos recibido del órgano oficial de la mencionada colectividad, es el perteneciente al 24 del pasado.

En la mañana del día 4 recibimos el siguiente telegrama:

«Asamblea Unión Kardeciana, acuerda remitir á ustedes testimonio cariño fraternal.—*Esteva.*»

Inútil creemos consignar el entusiasmo con que acogimos tan cariñoso saludo; y como quiera que nuestro querido amigo D. José Penalva, presidente del Centro Espiritista, recibió también afectuosa salutación, nos apresuramos á corresponderles en igual forma, diciéndoles lo siguiente:

«Sociedad Estudios Psicológicos y La Revelación, agradecidas profundamente por cariñosas demostraciones, envían á Asamblea Unión Kardeciana, fraternal abrazo.—*Arques.*»

Esperando, pues, con verdadera impaciencia deleitarnos con la reseña de tan importantes actos de propaganda, felicitamos cordialmente á sus organizadores y á todos cuantos tomaron parte, como también nos felicitamos á nosotros mismos, por el éxito alcanzado, que habrá sido sin duda de ópimos resultados para la difusión de nuestra científica y consoladora creencia.

⁂ El centro espiritista «La Fraternidad,» de Sabadell; celebró una velada literaria el jueves 12 de Abril, para conmemorar el XXXI aniversario de la desencarnación de Allán Kardec. En ella tomaron parte los hermanos don Ramón Planas, D. Mariano Burgués, D. Wenceslao de la Vega, D. José Porull, D. Emilio Tarrida, D. Domingo Durán, D. Fabián Palasí y el Presidente Sr. Peig, quienes leyeron algunos trabajos originales que fueron aplaudidos, especialmente los titulados «La Religión del porvenir,» y «La Vida,» obra de nuestros amigos y compañeros Sres. Melcior y Palasí.

*

Otra fiesta también agradable fué la que celebró cuatro días después la sociedad espiritista «Aurora,» de la misma localidad, en conmemoración del propio aniversario. Fué una tarde literaria en la que tomaron parte, además del presidente del susodicho centro Sr. Vives, los socios del mismo señores Farrás y Domenech y Sras. Vila y Romeu, y del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» las Sras. Domenech y Albadó y los Sres. Aguarod, Pascual y Esteva. También contribuyó al acto nuestro amigo Sr. Palasí. Tanto los discursos pronunciados como los trabajos leídos, fueron escuchados con religiosidad y premiados con aplausos por los numerosos oyentes que llenaban por completo el salón.

Reciban los nuestros las expresadas sociedades, por el buen resultado de sus respectivas veladas.

⁂ En el «Colegio Racionalista» que tan acertadamente dirige nuestro estimado amigo D. Antonio S. González, se celebraron el 14 del que rige los exámenes semestrales á los cuales fuimos atentamente invitados y no pudimos asistir á pesar de nuestros deseos.

Sin embargo, por la reseña que de ellos hemos leído con gran complacencia en nuestros queridos colegas locales *La Unión Democrática* y *La Federación*, vemos que han sido un triunfo más conquistado por nuestro amigo en el difícil sacerdocio del magisterio.

Reciba nuestros plácemes más entusiásticos.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.